

Travesía Fluvial y Reducciones Jesuíticas En La Ribera Del Río Uruguay

Angela Sanchez Negrette*

RESUMEN: La ruptura que produjo la expulsión de los jesuitas en 1767 ha dejado diversos interrogantes sobre el modo en que definieron y establecieron el trazado urbano como parte del sistema de los treinta pueblos; situación que a menudo se sintetiza como la existencia de un modelo jesuítico único. Desde ese cuestionamiento, este estudio pretende verificar la definición del trazado de los pueblos ribereños sobre el Río Uruguay y la relación con la actividad portuaria.

PALABRAS CLAVES: Patrimonio- Territorio- Urbanismo

CROSSING AND ROUTE OF JESUITICS MISSION ON URUGUAY'S RIVER ABSTRACT

The rupture occurred by the expulsion of the Jesuits in 1767 has made various questions about how defined and established the city as part of the thirty people system path; situation synthesizing as the existence of a single Jesuit model. Since that question, this study aims to verify the definition of the path of the coastal peoples on the Uruguay river and the relation with the port activity.

KEY WORDS: Heritage- Territory- Town planning

PRESENTACIÓN

La lectura de los asentamientos o reducciones en cuanto a la repetición de un modelo único "jesuítico" ha sido reiteradamente tomada como una verdad en gran número de textos y autores. Sin embargo también en igual medida cuando se realizan trabajos en profundidad en cada uno de los treinta pueblos, queda en duda la mayoría de las veces este aparente acerto.

Así, por lo general, en cada pueblo se establece que al margen de un esquema general ya probado, las diferencias que presentan entre ellos, obedecen básicamente al reconocimiento y adaptación al sitio, como también las consideraciones tomadas en relación a las necesidades del grupo en particular y al rol que le cabría dentro del sistema o conjunto de los pueblos (distancias mínimas y máximas, capacidad de producciones para las necesidades básicas y para el intercambio, etc.).

La hipótesis de este trabajo es que, a diferencia de la fundación de pueblos y ciudades de españoles regidos por las Leyes de Indias, promulgadas para 1573, las reducciones jesuíticas tuvieron sus propias *leyes*, y una forma de demostrarlo es la inexistencia de ciudades portuarias.

En ese sentido este trabajo pretende analizar en particular el caso de los pueblos sobre la ribera del Río Uruguay, cuya localización justamente ribereña de las mismas, obliga a pensar en instalaciones portuarias. En ese contexto surge la pregunta hasta que punto se ve alterado por esta circunstancia el esquema de Plaza, Iglesia, Vivienda o si definitivamente no fue incorporada ninguna de las premisas establecidas por las Leyes de Indias para ciudades puertos.

Para el estudio se ha determinado que los poblados que cumplen con el requisito de ribereños o con acceso desde el río Uruguay son: Santo Tomé, San Borja, La Cruz y Yapeyú, como así Concepción y San Javier aguas arriba del mismo Río Uruguay.

Si consideramos que existe un núcleo duro del modelo de pueblos de indios, este sin dudas es el espacio nuclear de la Plaza y en su entorno, delimitándola en tres lados con viviendas y el cuarto o principal, con una fachada compuesta por el conjunto Cementerio/ Iglesia/ Colegio/Talleres.

LOS ANTECEDENTES DE LEYES DE INDIAS

Para realizar el análisis es necesario tener en cuenta lo establecido para las ciudades portuarias, según la legislación indiana (Sireau, 1966:185-188)

De la población de las Ciudades, Villas y Pueblos – Título Siete- Ley I: "...En la Costa del Mar sea el sitio levantado, sano, y fuerte, teniendo consideración al abrigo, fondo y defensa del Puerto, y si fuere posible no tenga el Mar al Mediodía,

ni Poniente;... y en caso de edificar á la ribera de algún Río, dispongan la población de forma que saliendo el Sol dé primero en el Pueblo, que en el agua.

Ley VIIIJ- Que se fabriquen el Templo principal en el sitio, y disposición que se ordena, y otras Iglesias, y Monasterios. Ordenanza 118,119, 120,122, 125 y 126:

... y si la población fuere en costa, dispóngase de forma que en saliendo de Mar sea visto, y su fábrica como defensa del Puerto, señalando solares cerca de él, y no a su continuación, en que se fabriquen Casas Reales, y tiendas en la plaza para propios, imponiendo algún moderado tributo en las mercaderías.

Ley VIIIJ-sobre disposición de la Plaza, Ordenanza 112,113, 114 y 115:

La Plaza Mayor donde se ha de comenzar la población, siendo en Costa de Mar, se debe hacer al desembarcadero de el Puerto...

LOS ANTECEDENTES EN EL ÁMBITO JESUÍTICO

Uno de los textos más antiguos sobre el modo en que debían emplazarse las reducciones es del Provincial Diego de Torres (Furlong, G., 1962: 186) en 1609 cuando indicaba sobre la necesidad de contar con suelos y agua aptos para el consumo como también sitios no anegables, aunque interesa en este trabajo lo rescatado por el Padre Peramás (Furlong, G., 1962: 186) en su obra: *La República de Platón y los Guaraníes*, quien se detiene específicamente sobre el tema del asentamiento y la prevención a tomar con respecto a los puertos:

Pues si el asiento de la ciudad se hallase próximo a un puerto y fuere necesario importar en gran escala del extranjero, los ciudadanos, una vez establecido el comercio con los extraños adoptarían costumbres exóticas y por cierto nada edificantes: de esta manera, el multiplicarse los productos y riquezas, se abriría la puerta a los fraudes y engaños, y las costumbres tradicionales se tornarían mudables, e inciertas, con la importación de tales y cuales modas y usos extraños en el vivir, comer y vestir.

Para luego aclarar: *Sin embargo, tampoco debe emplazarse la ciudad muy lejos del mar, a fin de que puedan llegar hasta ella las mercaderías que necesitare.*

El Padre José Cardiel (Furlong, G., 1962: 188-90) refiriéndose a las comunicaciones entre los pueblos por el territorio escribía:

Todos los caminos están compuestos, y los ríos que lo permiten, con puentes, los que no, con canoas y canoeros para transportar los pasajeros". "A cada

cinco leguas) en las Misiones hay una capilla, con uno o dos aposentos, y una o más casa de indios que la guardan; y sirven los aposentos de posada para todo pasajero”

Si bien Cardiel va comparando este sistema con el territorio bajo el dominio de los españoles solo se transcribe lo que respecta al territorio misionero: *A ninguno se le pide cosa alguna por estas posadas, ni por pasarlos por los ríos. Todo se hace por caridad.*

Así, dice Furlong (Furlong, G., 1962: 189-90), Moussy en su recorrido de 1862: “... pudo ver restos de algunos de estos puentes misioneros y recuerda que frente a San Javier, sobre la costa, vió unos pilares sólidamente construidos, los que señalaban el emplazamiento de un molino de agua”.

Para lo que finalmente reflexionaba éste autor: *Es positivo que entre pueblo y pueblo y, desde éstos a sus respectivas estancias y puertos fluviales, eran múltiples y muy buenas, las vías de comunicación.*

Deducimos entonces que además de pueblos, postas, estancias estaríamos también en presencia de puertos. Por ello es necesario enfocar la lectura de los documentos a fin de desentrañar que criterio adoptaban cuando los pueblos se fundaban sobre orillas de ríos navegables, a diferencia de los emplazados de forma netamente mediterránea.

ANÁLISIS DE LA RIBERA Y SUS INSTALACIONES

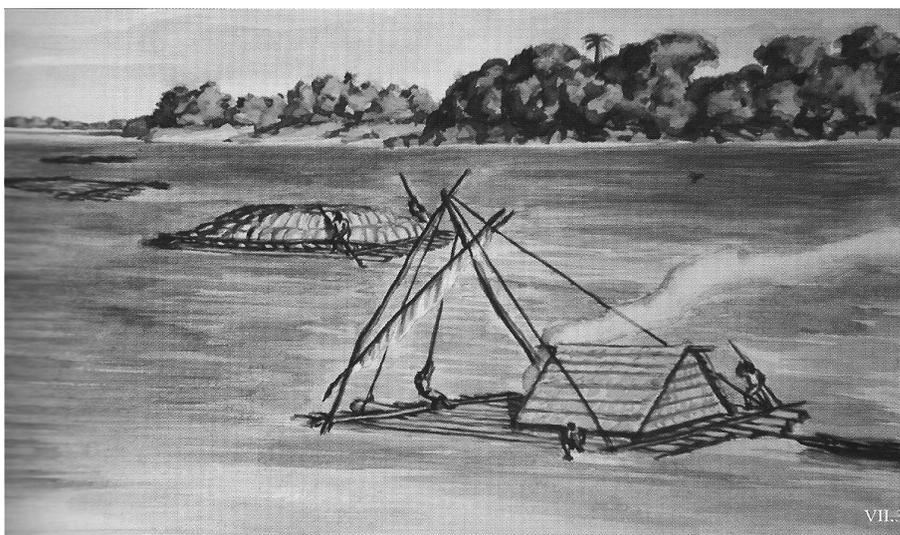
De manera frecuente la historiografía jesuítica ha señalado en forma generalizada la existencia de instalaciones portuarias que operaban tanto en el río Paraná como el Uruguay sin determinar hasta que punto estos puertos eran parte o estaban incluidos en las actividades comunes de los poblados. (Snihur, E., 2007:113)

“Los pueblos ribereños contaban con buenos puertos que aseguraban la navegación de los ríos Paraná y Uruguay. En el Paraná eran renombrados los puertos de Itapúa, Candelaria, Loreto, Santa Ana Corpus Christi, siendo este último además un importante astillero, mientras que en el río Uruguay sobresalía por su importancia comercial el puerto del pueblo de Yapeyú: Desde sus embarcaderos los pueblos de las misiones exportaban sus excedentes para ser comercializados a través de los oficios de Santa Fe o Buenos Aires, Entre los productos que salían de los puertos misioneros se destacaba los envíos de yerba, tabaco, algodón, madera, cueros, además de las jangadas de troncos extraídos para abastecer los mercados de importantes ciudades como Santa Fe, Buenos Aires, Córdoba, Salta o Jujuy”

El Río Uruguay era exclusivo de tránsito de las Misiones Jesuíticas, no comunicaban poblaciones españolas, ni portuguesas como era el caso del Río Paraná que la navegación se realizaba también para comunicar los puertos de Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes y Asunción y esta situación fue observada desde los primeros reconocimientos de la región.

Al respecto el Padre José Sánchez Labrador (Furlong, G., 1962: 36) describe el Río Uruguay, llamado otrora Río de los Jesuitas, y se ocupa después de la flora y de la fauna:

“El Río Uruguay, o río de los caracoles, se llama así, no por los que forman a veces sus aguas envueltas y revueltas, sino por los insectos de concha, llamados caracoles, que se hallan en sus orillas”. “Aunque el Uruguay, en todo lo que le toman los Pueblos de Misiones, es navegable, no admite embarcaciones grandes, por los muchos Itús o arrecifes que tiene, y le atraviesan de banda a banda en algunas partes. Estos malos pasos no sirven de embarazo a los botes pequeños y a las balsas. Son estas unas embarcaciones compuestas de dos canoas grandes, pareadas y aseguradas con palos. Sobre las canoas se hace una entablada de algunas varas en cuadro, o algún mazo de cáñamo. Forman en este una casita acomodada, y en ella ponen la carga, y también entre el pasajero. ...” “Si encalla o se detiene en algún arrecife la balsa, se echan los bogadores al agua y la empujan con las espaldas hasta que nada. ..” “Desde el último Itú, más abajo del pueblo de Yapeyú, y llaman el Salto, navegan en todo tiempo hasta Buenos Aires, barcos grandes...”



Embarcaciones, Acuarela de Darío Torales Fuente: Snihur, Esteban: El universo misionero guaraní -2007.

Cabe también diferenciar entre lo que significaba un puerto, aunque más no fuera con mínimas instalaciones y aquellos otros sitios que simplemente permitían, por las condiciones particulares del río, atravesar o vadear el río en determinadas estaciones del año.

“Los lugares costeros por los que se realizaba el cruce de los ríos Paraná y Uruguay recibían el nombre de “pasos”. Eran puntos terminales de algún camino que llegaba a la costa del río permitiendo una comunicación segura con la orilla opuesta....Sobre el Río Paraná se destacaban los “pasos” de Itapúa y de Candelaria. El Paso de Itapúa que comunicaba a la reducción de Encarnación de Itapúa con el puesto y Capilla de San Antonio, ubicada en la costa oriental actual Posadas.

“Sobre el Río Uruguay se destacaban los “pasos” San Isidro y San Lucas. Ambos permitían la comunicación con las misiones orientales, desde la reducción de Concepción el primero y desde Apóstoles el segundo. El siguiente “paso” de relevancia era el que comunicaba Santo Tomé con la reducción de San Borja. Río abajo existían otros pasos frente a las reducciones de La Cruz y Yapeyú, los que llevaban directamente a las vaquerías y a los yerbales y a estancias misioneras ubicadas en las misiones orientales.” (Snihur, E., 2007:114-15)

ANÁLISIS DE LAS PLANTAS DE LAS REDUCCIONES RIBEREÑAS

Si a una reducción en particular debemos determinar como esencial para la importación de mercaderías, esa reducción fue Nuestra Señora de Yapeyú y que por las Anuas de 1626- 1627 relata el padre provincial Durán Mastrilli la insistencia que debió ejercer para su fundación, situación que consideraba fundamental:

Por esto juzgué siempre de suma importancia que ocupara la Compañía este puesto, porque aseguraba por suya la conversión de toda esta provincia, y de los ríos Ibicuity, que también es parte de ella, y nos hacíamos señores del paso para subir y bajar a buenos Aires, cosa de suma importancia para el gobierno y comodidad de esta reducción, por la brevedad del camino, respecto del que se andaba antes de que este se abriera.”... “al fin del mismo mes de febrero, ya tenían edificada a los Padres casa e iglesia y así luego comenzó el Padre Pedro Romero, que allí dejé solo, por cura, el cultivo espiritual de sus almas, con muy grande fruto”

En Yapeyú, refiere Maeder, (Maeder, E - Poenitz, A., 2006:52) había tres capillas cubiertas de teja e inmediatas al pueblo, dedicadas a San José, San Isidro y Santa Bárbara... a lo que agrega:

También había sitios apropiados para diversas faenas y depósitos y en algunos casos, dada la cercanía del río, servicios fluviales. Así, por ejemplo, Yapeyú mantenía en 1784 un bergantín, dos barcas, dos champanes y dos botes para la atención del puerto, que no aparecen mencionados en otros inventarios.

En el caso de Yapeyú esta existencia no era una simple previsión “dada la cercanía al río” ya que los mismos autores (Maeder, E - Poenitz, A., 2006:32) referían el rol que poseía Yapeyú:

La fundación de Yapeyú, concebido como un puerto destinado a favorecer las comunicaciones de las Misiones del Uruguay con Buenos Aires, pronto demostró su verdadero valor estratégico...

Los guaraníes de Yapeyú, así como los de otros pueblos del Uruguay, tuvieron a su cargo la vigilancia de esa extensa frontera oriental, que llegaba hasta el Río de la Plata, avisando al gobernador de Buenos Aires la presencia de naves extranjeras en el litoral del estuario.

Gómez destaca el rol de este poblado en relación a su localización clave, basándose en la obra de P. Hernández (Gómez, H., 1923: 29):

La situación de Yapeyú la convirtió en el centro de las operaciones comerciales de las Misiones del Uruguay, y produjo en su seno el mismo fenómeno observado en los “pueblos de abajo” cercanos a la Asunción. Consistió en la afluencia de elementos españoles comerciantes a quienes para evitar explotasen a los indígenas se hospedaba en una casa especial llamada tambo, donde vivían por cuenta del pueblo y operaban con el control de los padres jesuitas. En estos mismos locales residían los representantes de los demás pueblos, que concurrían a esperar las balsas de Buenos Aires, para recoger sus encargos o comprar efectos que previsiblemente se introducían por la administración.

También en ese sentido coincide lo expresado en el equipamiento que poseían los poblados en general (Furlong, G., 1962: 199) “había finalmente hospederías, llamado con vocablo quichua “tambo”, para las personas que venían de afuera”

En el caso de la Reducción de Santo Tomé no se posee documentación sobre su planta, aunque Furlong establece cinco caminos principales que partían de ésta reducción hacia el interior del territorio, los que comunicaban a las capillas de Los Mártires, San Estanislao, Caazapá, San Lorenzo, San Andrés, Coay Guazú, Concepción y Boynucay; Dentro de la misma planta urbana Maeder¹ consigna sólo una capilla, de adobe y techo de paja, llamada de Santa Bárbara.

Para este caso, M. De Moussy en el siglo XIX durante su recorrido, relata:

“... una docena de familias... se han alojado en estas ruinas y han entablado

un poco de cultivo. Han abierto una picada a través del monte para llegar al Uruguay al cual corre a 300 metros de la Plaza (De Moussy, M., 1856)

Esto revela que tampoco esta reducción poseía un puerto de acceso pleno al sitio del poblado, sin embargo es obvio que éste recibía visitantes no tan solo por vía terrestre, sino también desde la vía fluvial.

A fin de determinar la validez de considerarla ribereña, otro factor a tener en cuenta es que el desprendimiento de parte de su población para la formación de la reducción de San Borja implicaba una conexión fluida con ésta, río de por medio.

Aún más, con respecto a las Estancias de su dominio, extendió las mismas en ambos márgenes del río Uruguay, aunque no fueron de gran tamaño en comparación con Yapeyú o La Cruz.

Según la cartografía antigua – mapa de las existencias fechado en 1784- es posible establecer la ubicación y número de ellas; Las que se ubicaban linderas al pueblo, al Este del río Uruguay eran (4) San Isidro del Coay, San isidro del Boyrucay, Ntra. Sra. de la Candelaria y Ntra. Sra. De la Concepción, con sus capillas: San Estanislao, San Lorenzo y San José de Caazapá. Y al Oriente del Río, en los límites con San Borja otras tres (3): San Marcos, San José y San Antonio, con sus respectivas capillas y puestos.

Estas últimas estuvieron más expuestas a los actos de pillaje que fueran objeto, así como el conflicto y definición de límites - Tratado de Madrid de 1750 y la guerra guaraníca- lo que produjo desorganización y pérdida de cuantiosas existencias en la hacienda en general, pero a los fines de este estudio podemos establecer claramente que el Río era parte de sus actividades, a igual jerarquía que los caminos terrestres.

A su vez la reducción de La Cruz, que no posee a la fecha documentación gráfica sobre la planta de su asentamiento, no poseía un puerto o acceso desde el poblado si bien se encuentra a pocos metros de la ribera. Para los actuales pobladores sobre las orillas se encuentra parte de lo que fue la cantera de la reducción y si tenemos en cuenta que además finalmente estaba amurallada, la comunicación con el río no se diferenciaba de lo expuesto para las otras reducciones.

Por último la situación de la Reducción de San Javier, aguas arriba del Río Uruguay puede analizarse desde el relato del Pdre Pedro Gay (Snihur, E., 2007:114-15):

*El pueblo de San Javier está situado en una elevación que dista un **cuarto de legua** (1250 metros) del Uruguay y su puerto dista del mismo río más de **media legua** (2500 metros) y a él se va por una pendiente del terreno medio arenosa y poblada de arboledas, donde se encuentran algunos ingenios para la fabricación de yerba mate...*

El Esquema Plaza- Iglesia- Viviendas.

La existencia de una Plaza, única, a diferencia del planteo urbano de Leyes de Indias -mediante la cual se podían establecer Plaza Real, Plaza del Templo Mayor y plazuelas para Capillas y para Monasterios- tiene ésa condición: ser el único espacio donde se reunía toda la población y a la vista de todos.

Es el gran escenario común del conjunto y al corazón o interior del trazado. El ámbito propio comunal delimitado cuidadosamente por referencias como la Iglesia y Colegio, cruces y capillas posas pero también por las "autoridades" civiles como el Cabildo y las casas de los principales. El trabajo -producción, almacenes y talleres- quedaban fuera de ese escenario, lo que nos habla también, que lo primordial era lo espiritual.

El Padre J. Cardiel: *En todos los pueblos, hay una plaza tan grande o mayor que la Plaza Mayor de Madrid.*

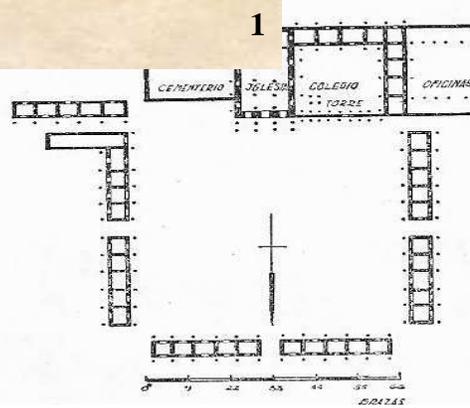
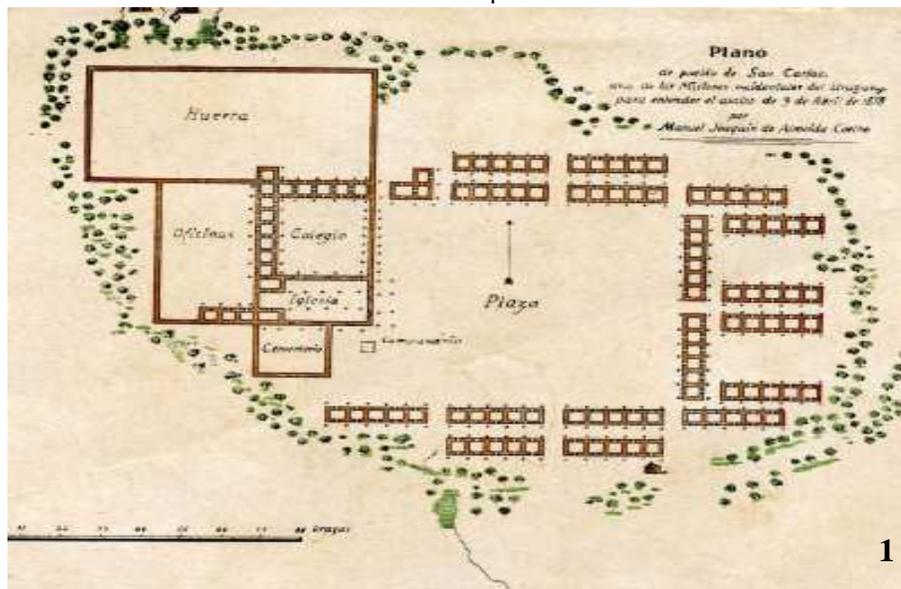
Sánchez Labrador: *No hay más de un plaza, que es la común de la Reducción. En todos los Pueblos son muy capaces...*

A lo que agrega (Furlong, G., 1962:197-198) *Todos los pueblos misioneros tenían por centro, no geométrico, sino axial, la plaza. Esta no se hallaba en el centro de la población, sino a un lado de la misma.... A los otros tres lados se extendían en cuerpos compactos las casas de los vecinos.*

En ese sentido en las plantas conocidas de los pueblos jesuíticos guaraníes- tanto lo que se encontraban sobre el Río Paraná como sobre el Río Uruguay- se debe descartar que la traza de las mismas estuviera influenciada por la ocurrencia del río en sus inmediaciones. En ningún caso se acusa alguna diferencia con los

asentamientos netamente mediterráneos.

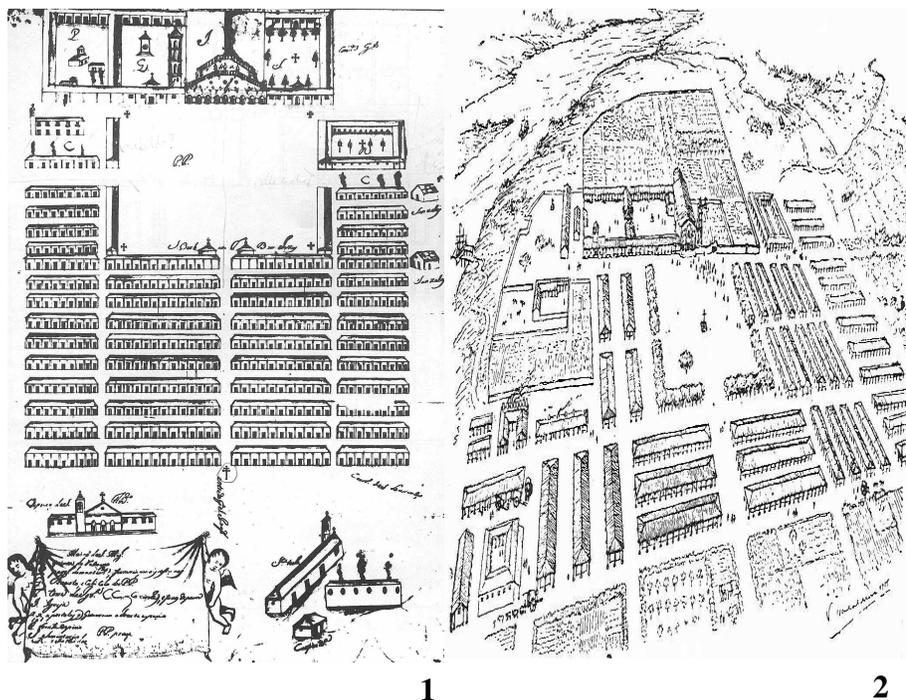
Si observamos las plantas más conocidas de reducciones asentadas en forma mediterránea como la de San Ignacio- San Miguel o San Carlos con las plantas de las reducciones que se encontraban próximas a la ribera que estamos analizando, como San Borja, el levantamiento de Yapeyú o San Javier (Furlong, G., 1962:188) llegamos a la conclusión que no se advierte ninguna diferencia y que en éstas últimas tampoco podría estimarse haya en el esquema de calles laterales u otras conexiones que faciliten un acceso portuario.



2



Planimetría de San Javier (ribereña). F. Argentino: Pueblos de indios y Mis (Maeder- Gutiérrez: 1994)



1-San Miguel Fuente: Atlas Histórico y Urbano del Nordeste Argentino: Pueblos de indios y Misiones Jesuíticas. IIGHI- CONICET. Chaco (Maeder- Gutiérrez: 1994) y

2- Yapeyú. Fuente: Misiones y sus pueblos de guaraníes (Furlong, G. 1962).

En este punto del análisis, el relato de Betschon en 1717 (Sepp, A., 1974:61-62) sobre la llegada por el Río Uruguay de Padres a las Misiones nos parece que permite confirmar definitivamente que en las Misiones Jesuíticas Guaraníes el Puerto no formó parte, en ningún caso, de las estructuras de las plantas urbanas de dichas reducciones. Indudablemente el celo por proteger a sus comunidades de las relaciones con el comercio y las posibles tentaciones de lo que se pudiera traer desde los barcos mercantes, fue el factor determinante:

“Un grupo de doce padres –la mitad de origen alemán- se embarcó el día 4 de agosto de 1717, en Buenos Aires, para remontar el Uruguay. En la primera reducción, Yapeyú, fue recibido, como era costumbre, por toda la población que había salido a la ribera y por el cura del pueblo, además por el párroco de La Cruz, que había venido para dar la bienvenida a sus compatriotas”.

“Después de dos días de fiesta en Yapeyú... continuó la flotilla de diecisiete

barcos, acompañada por Sepp, su viaje a La Cruz. En la noche del primer día llegaron los misioneros a la Capilla de Nuestra Señora de Altoetting, erigida por Sepp en la ribera del río.

“Aquí fuimos recibidos por los principales magistrados de la Reducción de La Cruz... Entre los sonidos de timbales y trompetas y el estruendo de las descargas; los indios que habían venido hasta allí en sus cabalgaduras, estaban todos vestidos a la europea; así visten en las grandes fiestas. ... Celebrada la misa a la mañana siguiente partieron a caballo para la reducción” comenta Betschon: “que según parece se encontraba tierra adentro” y concluye: “cuando nos acercamos a la reducción, donde tiene su asiento el padre Sepp, nos salieron al encuentro algunas tropillas de soldados de caballería; cuatro pelotones de infantería nos esperaban en la plaza de Santa Cruz...”

NOTAS

* La autora es Profesora Titular de Historia y Crítica II de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional del Nordeste, investigadora de CONICET y miembro de la Red de Universidades de las Misiones Jesuíticas Guaraníes (Red UmijG); posee numerosos estudios sobre la Arquitectura y el urbanismo histórico de la Región.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DE MOUSSY, Martín: (1856.) Memoria Histórica sobre la decadencia y ruina de las Misiones Jesuíticas en el seno del Plata, su estado en 1856. En Folia Histórica nº 10- IIGHI- CONICET- Chaco.

GÓMEZ, Hernán.: (1923) Yapeyú y San Martín. LIBRERÍA NACIONAL. Buenos Aires

FURLONG, Guillermo: (1962) Misiones y sus pueblos de Guaraníes. Buenos Aires.

MAEDER, Ernesto – Gutiérrez, Ramón: (1994). Atlas Histórico y Urbano del Nordeste Argentino: Pueblos de indios y Misiones Jesuíticas. IIGHI- CONICET. Chaco.

MAEDER, Ernesto - Poenitz, Alfredo: (2006) Corrientes Jesuítica. Buenos Aires.

SEPP, Antonio SJ: (1974) Jardín de flores paracuano. Tomo III. EUDEBA- Buenos Aires

SIREAU, Alberto (1966): Teoría de la Población. (Apéndice) SUDAMERICANA. Buenos Aires

SNIHUR, Esteban A: (2007) El universo Misionero Guaraní-. Buenos Aires